

Pauli de García, María Gabriela (2016). *Enseñar Historia... Enseñar a pensar*. 2<sup>o</sup> edición. Santa Fe: UCSF, 196 páginas.

por Mariela Coudannes  
Universidad Nacional del Litoral  
macoudan@fhuc.unl.edu.ar

---

La obra es la segunda edición del formato libro de la tesis doctoral de la autora. Es una versión actualizada en función del avance de la transformación educativa, de su participación en la revisión de los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP) nacionales y del diseño curricular de la provincia de Santa Fe. Todo esto justifica el agregado y el análisis de nuevo material que tiene el objetivo de generar instancias de reflexión, analizar en profundidad las problemáticas, “para que resulte posible pensar respuestas nuevas y se evite la recurrencia a experiencias que, siendo exitosas en el pasado, pueden no adecuarse a las necesidades del momento presente” (p. XIX).

En las primeras páginas se explicitan los indispensables supuestos teóricos (epistemológicos, pedagógicos, antropológicos) de la enseñanza tales como qué se entiende por hombre y por historia, cómo se conoce el pasado, qué enseñar de la historia y cómo. Se propone reflexionar sobre las potencialidades de la enseñanza de la Historia en la escuela secundaria argentina en relación con el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo de los alumnos adolescentes, en función de su experiencia pero sin cerrar el debate.

El primer capítulo define al pensamiento crítico y reflexivo. Previamente afirma el carácter histórico de la persona humana, “como ser libre y personal” que “toma unas decisiones únicas, inalienables e irrepetibles”, pero sin dejar de tener en cuenta los condicionamientos de las circunstancias históricas (p. 9). Hace hincapié en la tensión pasado/futuro y destaca los conceptos de conciencia y responsabilidad humana frente a la construcción interpersonal del devenir de las sociedades (de su presente y de su futuro). Busca realizar un aporte al concepto de pensamiento crítico desde la dimensión antropológica integral ya que considera que la bibliografía consultada sólo tiene en cuenta los aspectos más racionales e instrumentales del pensamiento humano que sería, desde su punto de vista, el fruto de algo mucho más complejo. Sin dejar de lado los aspectos racionales del pensamiento, la autora sugiere preguntarse por el sentido de la propia existencia y tener en cuenta valores que hagan más humanas a las personas.

El segundo ofrece un breve recorrido por las escuelas y corrientes historiográficas más importantes de los siglos XIX y XX, desde la Escuela Erudita alemana al movimiento de Historia a Debate, ejemplo esta última de la diversidad y pluralidad de enfoques, miradas y matices que conforman actualmente el campo del hacer historiográfico. En el capítulo tres la autora aporta otros aspectos que a su entender no han sido suficientemente considerados por las escuelas más importantes, como la libertad humana y el grado de imprevisibilidad que le otorga a la realidad histórica: “libertad que, en tanto el hombre es un ser situado, se ejerce siempre condicionada por la propia historia y por el contexto cultural-mental, sociopolítico y económico en que ese hombre se halla inserto, pero libertad al fin, que le posibilita adueñarse de su destino y construir la historia” (p. 66).

No se pretende con esto soslayar los factores estructurales y exaltar el individualismo sino reconocer el papel de las intenciones, de los procesos complejos de toma de decisiones y de la contingencia de cualquier producto histórico, esto es “la persona en toda su originalidad y

protagonismo; con toda su capacidad creadora, sin perder de vista los conjuntos sociales, las cosmovisiones y las ideologías, las prácticas sociales y los valores culturales, que resultan indispensables para la comprensión de ese hombre que definimos como persona” (p. 67). También en este capítulo se aboga por el tránsito de un tiempo lineal a un tiempo complejo, del espacio como recipiente a un espacio humanizado, del imperativo problematizador de mediados del siglo XX a la revaloración del propósito hermenéutico del siglo XIX, integrando ambas funciones -explicativa y comprensiva- de este conocimiento. En la misma línea de la importancia de una formación integral, en el cuarto capítulo se analiza la posmodernidad como realidad que genera desafíos inéditos en la escuela secundaria como la devaluación del esfuerzo, la negación de la dimensión histórica de lo humano obturando la posibilidad de pensar el futuro.

El quinto y el sexto focaliza en los criterios epistemológicos y antropológicos subyacentes en las leyes nacionales de las últimas dos décadas y otros documentos curriculares esenciales para la organización del nivel secundario de la educación argentina como los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (entre otros). Un análisis minucioso evidencia, por ejemplo, que los últimos ponen el acento en los procesos contemporáneos y de la historia reciente, el trabajo a partir de problemas, el análisis en profundidad a partir de diversas fuentes y enfoques historiográficos. También señala sus incoherencias e insuficiencias para lograr los propósitos fundamentales de la enseñanza de esta disciplina.

En función de lo anterior, la autora sintetiza su propuesta teórica para mejorar el desarrollo del curriculum y las prácticas docentes. Una de las sugerencias concretas es incluir en el último año de la educación secundaria un espacio interdisciplinar que refiera al análisis de problemáticas contemporáneas que articule las propuestas curriculares disciplinares -pero que no las disuelva- a partir de algunos ejes socioculturales, políticos y económicos. Esto posibilitará la aproximación a “enfoques integrales de la realidad, pero desde el sólido encuadre que posibilita el manejo de las categorías teórico-conceptuales de las disciplinas que integran el área de lo social” (p. 172).

En el anexo se describe la opción decolonial como posibilidad de desnaturalizar las interpretaciones vigentes de la historia latinoamericana y argentina, un verdadero desafío para la investigación académica de nuestros países.

En una mirada de conjunto, la totalidad de la obra apunta a identificar los espacios de vacancia para la reflexión permanente, lo no pensado aún, que pueda servir de fundamento a nuevas propuestas curriculares pero también al desarrollo concreto de la historia en las escuelas en pos de superar las dificultades que se viven actualmente en las aulas.